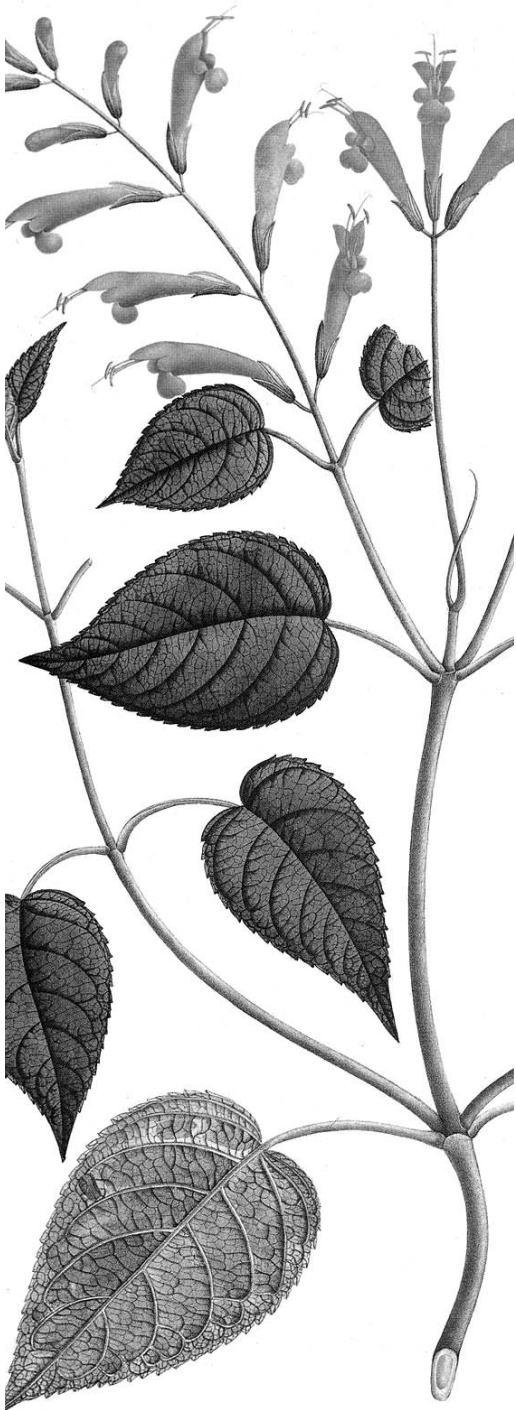


EDITORIAL



Mientras se publica este número del *Boletín de la Sociedad Botánica de México*, en el sureste oaxaqueño, concretamente en la cuenca del río Tehuantepec y sus afluentes, sobre todo el Tequisistlán, está ocurriendo un proceso de deforestación que posiblemente califique entre los más rápidos que hayan tenido lugar en regiones tropicales estacionalmente secas en las últimas décadas. Debido al incremento en la demanda de destilados producidos a base de *Agave* y ciertamente como resultado de una política de desarrollo estatal poco sensible a la protección de la naturaleza, mes a mes avanzan los cultivos de maguey sobre enormes extensiones en las que durante todo el siglo XX se logró mantener una cubierta casi prístina de selva baja caducifolia. Así, resulta paradójico que mientras la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente lleva a cabo un meticuloso seguimiento de las actividades de recolección por parte de los investigadores botánicos en nuestro país, basta mirar hacia el otro lado para darse cuenta de que cerros enteros que poseían una cubierta de vegetación primaria la han perdido completamente en muy poco tiempo, dando lugar a magueyales de enormes extensiones. De la cubierta vegetal original desconocemos aspectos tan básicos como la composición florística que la caracterizaba, ya que de esta región apenas contamos con escasos ejemplares que, por cierto, representan una fracción insignificante de los ecosistemas de los que fueron extraídos. Aún menos sabemos sobre las consecuencias ecológicas, ambientales y de reducción de recursos naturales provocados por esta pérdida vegetal. El corolario es claro: la investigación botánica debe continuar y ésta es una tarea urgente en muchas regiones de nuestro país.

Como parte de la continuidad del esfuerzo orientado hacia esta dirección, la Sociedad Botánica de México ha renovado su Consejo Directivo para el periodo 2005–2007. Con este editorial, quisiéramos hacer un amplio reconocimiento a la gran labor realizada por el Consejo anterior, presidido por la Dra. Victoria Sosa. Como botón de muestra de esta labor queda el magnífico Congreso Mexicano de Botánica realizado el pasado mes de octubre en la ciudad de Oaxaca. Con el actual Consejo, se renueva el compromiso de mantener a la Sociedad como una de las más sólidas en el ámbito científico de nuestro país. Asimismo, continuaremos impulsando el proceso de incorporación del Boletín al sistema de revistas científicas indizadas (ISI) e impulsando el desarrollo de eventos y reuniones que sean relevantes para el desarrollo de la botánica. Un aspecto de importancia en el que se está trabajando es el de contar con un vehículo a través del cual los botánicos puedan participar en la discusión de temas relevantes para el ámbito de la interacción plantas – sociedad. También se trabaja en promover en el público general una cultura basada en el conocimiento y aprecio de la enorme riqueza de la flora mexicana.

Como un acontecimiento especial para abrir esta nueva gestión, anunciamos con beneplácito a nuestros lectores que el Boletín ha sido incluido de nuevo en el Padrón de Revistas Técnicas y Científicas del CONACYT. Esta institu-

ción hizo algunas sugerencias que habrá que atender, entre las que destacan un aumento en el número de artículos publicados en cada número y de las contribuciones de investigadores extranjeros. En realidad, la reinclusión del Boletín en este padrón implica retos más grandes y fascinantes para todos los estudiosos de las plantas mexicanas: ahora más que nunca debemos ser más exigentes con nuestro trabajo, tenemos que basar nuestras conclusiones en información más sólida, apegándonos a las metodologías más estrictas y actuales en la búsqueda de generación de conocimiento nuevo, debemos probar nuevas ideas y usar toda nuestra capacidad creativa en la investigación, y finalmente, tenemos que reflejar todo esto en la calidad científica de los artículos que se publiquen en el Boletín.

Los trabajos publicados en el presente número ilustran el diverso quehacer botánico en México. La sección de Ecología incluye un ejercicio de estimación de la riqueza de Asteraceae en todo el país basado en datos obtenidos de colecciones de herbario; esta sección también contiene una descripción detallada de la estructura y diversidad de la selva baja caducifolia de un cerro ubicado en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca. La sección de Sistemática y Florística incluye un recuento de la presencia de *Marsilea vestita* en la Península de Yucatán, y la de Botánica Estructural contiene dos trabajos, un estudio sobre el desarrollo embriológico de las estructuras reproductoras masculinas en el género *Pinguicola* y un análisis anatómico de las maderas de las especies de una sección del género *Salvia*. Más adelante, en la sección de Ficología se presenta un estudio de la distribución geográfica y por tipos de sustrato de las algas verdes de la vertiente atlántica de México. Finalmente, se incluye una nota sobre el peculiar fenómeno de la producción de frutos prolíficos en una especie de nopal cilíndrico, como una estrategia para asegurar la persistencia de la especie.

Aprovechamos este espacio para despedir afectuosamente a Virginia Puentes Araujo, cuya valiosa colaboración de varios años en el trabajo editorial del Boletín concluyó con su ayuda en la preparación de este número. Asimismo, damos una calurosa bienvenida a Lizbeth Guzmán, quien ahora nos ayudará en esta labor, y agradecemos profundamente a Marco Antonio Romero por su continuo apoyo de todo tipo.

Miguel Martínez Ramos (Presidente, Sociedad Botánica de México)
Jorge A. Meave (Editor)

